DIA 13.

Muy temprano nos traen al hospital a varios labradores heridos; los han obligado a marchar contra los fuertes, a la cabeza de las columnas prusianas que atacaron ayer.

Más tarde llegan numerosos alemanes en el mismo estado. La lucha ha sido tenaz por parte del invasor, y desesperada del lado de los belgas. Un herido lorenense charla con agrado en francés, la lengua que hablaron sus padres, según él mismo dice. De esta conversación anoto lo siguiente:

Al encontrar resistencia en Bélgica se sorpren-

dieron mucho los soldados, pues estaban en la creencia de que iban a hacer grandes maniobras. Los oficiales aprovecharon este estado de espíritu para contarles que los belgas los traicionaban, que no cumplían con el permiso que les habían dado para atravesar el país, y que había que acabar con ellos.

Otro herido me dice secamente: *Nosotros éramos amigos de Bélgica, y veníamos aquí a socorrerla contra los franceses que la habían invadido.*

Después, en la calle, un joven bávaro me preguntó por el camino más corto para ir a la «Torre Eiffel». Le contesté que siguiera el Mosa y que pronto llegaría. ¡Se creía en París!

Es monstruoso el engaño en que tienen a estos hombres. No piensan por sí mismos, sino por medio del cerebro de sus oficiales. El alto mando militar alemán debe de estar muy contrariado con la resistencia admirable de los belgas. Desde hace cerca de dos semanas están aquí, sin poder aún transitar libremente por los caminos que llegan a Lieja. Su programa, según cuentan por esas calles de Dios, era el siguiente: tomar un ligero desayuno en la frontera germano-belga; almorzar en Lieja con asistencia de todas las autoridades, civiles y militares; comer copiosamente en Bruselas, presididos por el Burgomaestre Max, y después: ¡a París!

Se calculan en 44.000 las vidas alemanas que costó la ocupación de Lieja. Sólo en el radio de acción del fuerte de Barchon había 1m, 50 de cadáveres, en todo lo que alcanzaba la vista; en algunos sitios estaban aún de pie, apiñados, destrozados, faltos de espacio para caer. La rigidez cadavérica es tan violenta, que el monóculo de los

oficiales permanece en el ojo, afianzado brutalmente en una mueca suprema.

Llega al enemigo gruesa artillería, con un famoso mortero que instalan en el «Campo de Maniobras» y en la *square* del Bulevard de Avroy, en el centro mismo de la ciudad. Desde aquí bombardean a los fuertes. El ruido es infernal, las puertas se cierran con estruendo, los cristales de las ventanas y escaparates vuelan hechos añicos.

Los fuertes no contestan, no pueden hacerlo sin peligro de destruir la ciudad. Se callan, esperan su suerte noblemente, bajo el manto de oro que envuelve las lomas, en el crepúsculo de la tarde divina.

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

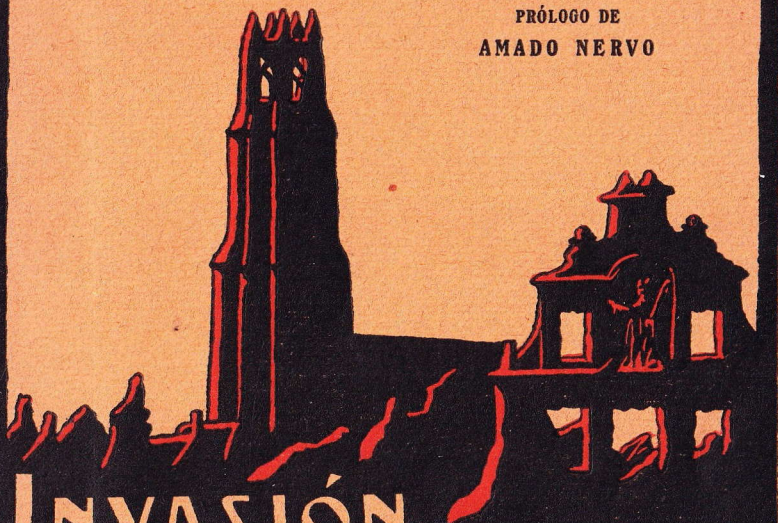
VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

PALABRAS DE

FRANCISCO VILLAESPESA

PRÓLOGO DE

AMADO NERVO



INVASIÓN y CONQUISTA DE LA BÉLGICA MÁRTIR

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ
VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

—ooo—

Invasión y Conquista de la Bélgica Mártir

PALABRAS DE
FRANCISCO VILLAESPESA

PRÓLOGO DE
AMADO NERVO

FRANCISCO BELTRÁN
LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
16, PRÍNCIPE, 16 - MADRID